

SECTOR ENERGÉTICO

El que mejor entienda,
encontrará oportunidades.

MARCIAL DÍAZ

Integrante del Comité Técnico
de Energía del IMEF.

Existe la creencia, o al menos así nos lo han inculcado, de que México es un país petrolero y que no debemos renunciar a esa riqueza. La actual administración lleva meses operando y su discurso en materia energética presenta dos escenarios:

1) Es común escuchar a la titular de la Secretaría de Energía expresar en foros del sector: "No vamos a modificar la ley" y "Vamos a dar garantía y certeza a los que ya están y a los que van a llegar";

2) Pero también vemos que, en la práctica, se ejercitan acciones en sentido contrario, como lo han sido la cancelación de la Ronda 4, la cancelación de subastas eléctricas y las renunciadas "forzadas" de comisionados en los órganos reguladores, por mencionar algunos casos.

Ante esto, es clara la inexistente coordinación dentro del sector energético y, por lo tanto, es imprescindible materializar un objetivo común, ya que observamos una burocracia con falta de experiencia, especialmente, en materia energética, donde prevalece una regulación excesiva, provocando que los grandes proyectos se demoren y el crecimiento del sector se estanque; pues con la nueva ideología de rescatar la soberanía y no renunciar a nuestra riqueza, el gobierno quiere y tiene la intención de hacerlo todo, pero no puede ni debe hacerlo solo.

Con respecto al proyecto de la refinería Dos Bocas, iniciado el 2 de junio y que pretende

operar en 36 meses, aproximadamente, la nueva administración podría trabajar en un nuevo modelo de política pública y de inversión rentable en el sector e iniciar la rehabilitación de las instalaciones actuales, así como optimizar las que ya se tienen.

Es conocido que las refinerías generan utilidad en Estados Unidos dado el costo de inversión de las plantas depreciado hace años, ya que la última refinería con capacidad significativa (alrededor de 556,000 barriles al día, equivalentes a 88,404,000 litros) fue construida hace 42 años en Luisiana. De ahí que pueda concluirse que son un buen negocio.

Por otra parte, al reconfigurar una refinería se incrementa el grado de conversión, aumentando la producción de gasolina y diésel con el mismo volumen de procesamiento del petróleo crudo y haciendo que el proyecto tenga rentabilidad. Un caso específico es la refinería de Cadereyta, que después de su reconfiguración aumentó significativamente su margen de operación y se volvió competitiva, comparada con otras de su tipo en el mundo.

Ingenieros y técnicos, expertos en este tipo de proyectos, han dado argumentos sólidos sobre la inviabilidad del proyecto de Dos Bocas, sumándose a ellos especialistas financieros, como BBVA y Barclays, quienes han recomendado la cancelación del proyecto debido a que costará más de lo presupuestado. Un experto de la Cátedra UNESCO-Universidad de las Américas de Puebla en Riesgos Hidrometeorológicos, alertó sobre los riesgos de construir la refinería en la zona que forma parte del delta del río Grijalva, que en 2007 se inundó al 70%.

Estamos a tiempo de emprender proyectos de menor inversión y mayor rentabilidad. Es un hecho que quien mejor entienda el entorno, tendrá más oportunidades. Sin embargo, parece que la nueva burocracia energética no lo está entendiendo así. **EF**